



POESÍA Y OTREDAD ANIMAL. REFUERZOS PEDAGÓGICOS PARA LA EDUCACIÓN AMBIENTAL

Dra. Elba A. Castro Rosales

Maestría en Educación Ambiental. Universidad de Guadalajara.
elba.maestria@gmail.com

Dr. F. Javier Reyes Ruiz

Maestría en Educación Ambiental. Universidad de Guadalajara.
reyesruiz7@hotmail.com

Área temática: Educación ambiental para la sustentabilidad.

Línea temática: Arte, medios de comunicación, literatura y sustentabilidad.

Tipo de ponencia: Reporte parciales o final de investigación



Resumen

En esta ponencia se comparten hallazgos de una investigación interdisciplinaria bajo perspectivas críticas de la antropología y del arte, de la teoría ambiental, la ecocrítica literaria, con fines pedagógicos, bajo la pregunta ¿qué dice la poesía contemporánea de la naturaleza?, especialmente a la educación ambiental, en el contexto de una crisis civilizatoria.

La respuesta requirió un diseño hermenéutico dialógico, con registros etnográficos de la relación entre poetas del occidente mexicano (Aguascalientes, Colima, Jalisco y Michoacán), y educadores ambientales, además del análisis de casi tres mil poemas contemporáneos de la zona citada.

Se destacan resultados conducentes a reconocer tanto en la obra poética, como en el diálogo con los poetas: las posibilidades pedagógicas de la poesía y su abordaje sobre los animales, por medio de la hermenéutica, identificando a éstos en tres centros poéticos: la luz, el agua y los paisajes. El giro ontológico neoconstructivista naturalista, es un ancla teórica clave para abrir puentes interdisciplinarios y pedagógicos de la poesía. Los resultados desdoblan lecturas pedagógicas que reconocen funciones cognitivas de la subjetividad, y a desarrollar la experiencia hermenéutica poética de los animales. Entre los hallazgos sorprende, además que la poesía de esta zona, aborda a la animalidad para celebrar la vida, elaborar reflexiones para conocer un lado distinto del vivir, y expresar el dolor de la devastación y del sufrimiento por medio de los animales. Lo anterior busca un acercamiento valioso para incorporar al conocimiento sensible en los procesos creativos, aunque la poesía esté marginada de la escuela.

Palabras clave: Poesía y otredad animal, educación ambiental y giro ontológico, educación ambiental y literatura, educación ambiental y poesía.

Introducción:

En nuestra cultura persiste una idea taxonómica (en el sentido biológico-reduccionista) de las especies y por lo tanto, de nuestra forma de habitar el sistema planetario. Es decir, en nuestra comprensión de la vida quedan más claros aquellos rasgos que nos separan entre los seres vivos, aquello que nos distingue de las demás formas de vida como resultado de un proceso diferenciado de la evolución de las especies (Mandoki, 2013), que aquello que compartimos o nos acerca.

Desde los marcos críticos de la educación ambiental, se entiende que esta concepción especista, persiste en la base antropocentrista que no sólo erige al ser humano sobre el resto de las especies, sino que lo escinde de las otredades de la vida, como los animales, con quienes compartimos una ontología. De ahí que nuestra cultura esté imposibilitada a comprender (de manera común) cómo nos integramos a las redes naturales co-habitando y desde donde influimos en el sostenimiento de la vida en la Tierra.

Es por ello que la educación ambiental asume que devastación ambiental no puede reducirse a lo ecológico, y que las formas tradicionales de explicación y de comprensión sirven de poco para mirar al mundo en crisis e involucrarnos en las salidas de ella. En ese sentido, se observa que la poesía levanta otros cimientos de naturaleza hermenéutica, de gran fuerza educativa para reinterpretar nuestra existencia, hasta niveles inefables por medio de: i) la experiencia sublime de la naturaleza al alcance de todos, especialmente a través del cuerpo, ii) el desarrollo del conocimiento subjetivo, intersubjetivo e interespecífico, iii) la generación de una gran plasticidad de sentidos al poblar de metáforas o recursos literarios necesarios para conformar los significados de la “gran asamblea” de la vida, en la que el filósofo Bruno Latour (2017), ha insistido, como un nuevo pacto ético colectivo planetario.

Ahora bien, dar sentido y sensibilidad a la significación del otro requiere andamios de una renovación filosófica para comprender y quedar expuestos a la rica experiencia subjetiva de nuestra animalidad y que dé paso a un conocimiento abierto, incierto (epistemológica y ontológicamente), poco legitimado como la ética, la comprensión, la compasión y la imaginación, tareas que reivindica la poesía (Escobar, 2016; Noguera, 2018) a fin de dar sentido a lo que hasta ahora es “irracional”, “irreal”, “imposible”, como es la horizontalidad ontológica de la vida “otra”, distinta a la que somos. De ahí que la pregunta central sea ¿qué dice la poesía de la naturaleza a la educación ambiental, hoy en medio de una polícrisis?

La apuesta teórica del presente estudio implicó el abordaje del giro ontológico, identificado en la corriente neoconstructivista naturalista (Ruiz y Del Cairo *Op. Cit.*: 195). En él se asume la incertidumbre como resultado de sus prácticas. Esto es, las propuestas resultantes producidas como práctica no pretenden generar un experimento en la sociedad y después perfeccionarlo,

por el contrario, constituyen el “experimento” mismo en la sociedad. El giro ayuda en esta investigación y a su abordaje pedagógico a la construcción de un ser humano sintiente, constructor de su Habitar contingente o relacional al dar cuenta de la capacidad de desarrollar una subjetividad e intersubjetividad intra e interespecífica explicando cómo forma parte de la organicidad de la vida, deshaciendo las dicotómicas (fuera/dentro, sujeto/objeto), asumiendo las contradicciones (vida/muerte) y apartándose de una explicación lineal en el funcionamiento de la co-existencia, elementos clave de la pedagogía ambiental, en su base filosófica.

Metodología

Esta investigación se desarrolló bajo una perspectiva hermenéutico-dialógica. Para la conformación del diálogo fue preciso construir un colectivo integrado por educadores(as) ambientales del país y 13 poetas, provenientes de los estados de Aguascalientes, Colima, Jalisco y Michoacán. El diseño metodológico fundamental consistió en el estudio de dos unidades de análisis: la obra poética y el diálogo entre poetas y ambientalistas.

Con relación al análisis de la obra poética se requirieron dos momentos: i) exploración en la zona y el acopio de la poesía, resultando un universo de cerca de 3,000 poemas y ii) el análisis para la identificación del núcleo poético, así como el análisis lexical de la obra.

Estos insumos permitieron identificar núcleos poéticos de la naturaleza en las creaciones literarias, así como sentidos propuestos en la obra literaria. De los “entes” del mundo natural contenidos en estas obras, se destacan los animales como evidencia del paisaje o lugares que forman la identidad estético ambiental y que disparan la producción simbólica poética en el occidente de México.

El estudio dialógico dado entre los sujetos mencionados requirió el registro etnográfico y el trazo procesual de un diálogo “de calidad” (entre los sujetos referidos), conformado por 10 etapas, con momentos de “prealimentación” encaminados a la elaboración de insumos reflexivos, analíticos y hermenéuticos (tipo bucle) y de franco intercambio o momentos de “contacto” y posteriores de “reflexividad” personal. En el proceso se identificaron dos crestas o momentos relevantes en la producción discursiva personal y colectiva. El primero, se refiere a un encuentro (momento de contacto) entre los sujetos de la investigación y un público con interés en el vínculo poesía y naturaleza. El segundo, de carácter procesual, de prealimentación que plasma los “consaberes” grupales. Es decir, contiene el despliegue de los consensos y los disensos, las reflexiones y las discusiones que ponderan a la poesía como instrumento, como medio social y pedagógico, en medio de una reconocida crisis civilizatoria que deriva en la degradación planetaria.

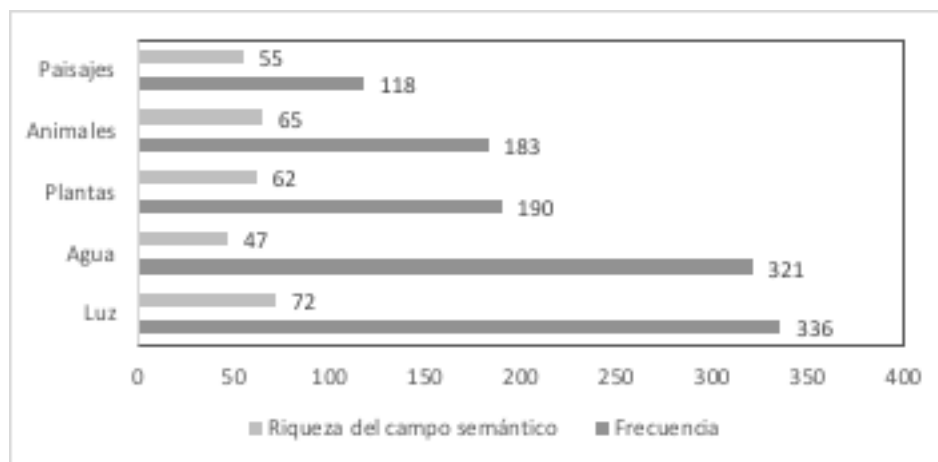
Resultados

¿Qué dice la poesía de la naturaleza, hoy? Especialmente a la educación ambiental. La respuesta proviene de la revisión de la obra poética y de los discursos de los poetas, en diálogo con los ambientalistas.

De acuerdo con el análisis de la obra poética, se tienen los siguientes resultados:

Análisis lexical de la obra y los animales:

- Los animales dotan a los poetas posibilidades poéticas de manera contundente, pues aparecen en el 74% de los libros registrados en el universo de libros de poesía de esta zona. Los libros en los que no se poetiza con los animales, son una minoría.
- El análisis lexical identifica 5 núcleos poéticos en la obra del occidente: la luz, el agua, los paisajes, los animales y las plantas. De acuerdo con la frecuencia de alusiones a los núcleos poéticos se obtienen los siguientes resultados: la luz, 336 frecuencias; el agua, 321; las plantas, 190; los animales, 185 y los paisajes, 118. Tomando en cuenta la frecuencia de las alusiones a los centros temáticos y su diversidad se obtienen la siguiente gráfica:



Gráfica 1. Frecuencia de categorías y número de términos asociados a cada campo semántico. Elaboración propia

Los resultados sobre la presencia de los animales de modo central o como imagen colocada en el centro del poema o en cuyos rasgos el resto del poema nutre diversos sentidos, se expresa de la siguiente manera:

Campo semántico de los animales

Se identifican 67 términos distintos de este semántico, tal como se puede observar en las expresiones explícitas en la obra poética (en orden alfabético): águila, ajolote, arañas, ave, avispa, ballena, bisonte, búho, canario, caracol, cenizote, colibrí, coyote, elefante, escarabajo, fauna, fiera, foca, gacela, gallo, gato, gaviotas, golondrina, gorrión, grillo, gusano, hormiga, insecto, jaguar, larva, leona, liebre, luciérnaga, medusas, metamorfosis, monarca, moscas, mosquito, murciélago, nauyaca, oveja, pájaro, paloma, parvada, peces, pelícanos, perros, pescado, pez, pingüino, polilla, potro, rana, rata, rinoceronte, sabandija, salmón, saltamontes, serpiente, simios, tecolote, tigre, tordo, toro, tortuga, venado, vertebrados.

Con relación a las alusiones de los animales, aparecen 183 en la obra poética, las cuales dan los siguientes resultados: en primer lugar aparecen las aves (34%); después los animales que habitan en el agua dulce o marítimos, (17%); enseguida los insectos (11%); luego los mamíferos (10%); seguidos por los reptiles (4%) y finalmente los invertebrados (3%); el resto (21%) se dedican a nombres genéricos como: animales, fauna, fieras, sabandijas... Si se suman los animales alados y que vuelan, aparece un porcentaje dominante significativo de animales, el 40%.

Del universo amplio de los animales dominan las aves. Después, los poetas parecen encantados por los mamíferos, los que son iguales y “radicalmente” distintos, con los que compartimos la mirada y los andares de pie sobre el suelo. Detrás de éstos serán nombrados los animales acuáticos. Éstos, parecen venir de otro planeta. En ellos encontramos un semejante que es más lejano en el universo poético. Esa posibilidad de vida que no está al alcance en la atmósfera humana.

Ahora bien, en tierra, hay otros animales que nos acompañan como un ejército de un solo rostro, son más cercanos que nuestras familias: los insectos y los arácnidos. Con base en este análisis, vemos a los grillos, los mosquitos, las moscas, las mariposas, las luciérnagas en la esperanza, en la desesperanza y en la desesperación.

Los animales y la luz.

Los animales aparecen enriqueciendo los demás centros poéticos (luz, agua, paisajes, plantas)... diversificando las posibilidades hermenéuticas y experienciales de los animales. Esto se puede ver en la voz del poeta colimense Gabriel Govea, entre otros ejemplos. El poeta se ejercita en la noche, agudiza su serenidad y capta que “la luz y la sombra figuran a través de la vegetación y los animales” de ahí abrevan sus metáforas “Hay aves negras como el ticús: pedazos de noche disueltos en el paisaje; hay insectos luminosos como las luciérnagas, imitadoras de las constelaciones, de los soles lejanísimos que posibilitan el amanecer, acaso, en otros mundos”. Es una poesía que sabe nombrar la diversidad de la vida (de los animales, por ejemplo) en relación.

Por su parte, el poeta jalisciense Raúl Aceves, enumera con sencillez y profundidad 32 formas que hay en la luz proveniente entre otras posibilidades de la naturaleza (astros, minerales, plantas,

fuego, arcoíris, auroras boreales), entre ellas la bioluminiscencia de los animales. Esta forma de luz biológica generará, en la lectura del poeta, otras maneras simbólicas enriqueciendo la experiencia del cuerpo animal en luz.

Los animales, los paisajes y el agua.

En la obra poética aparecen 55 sitios de las localidades del occidente mexicano, que están en la memoria afectiva de la cultura. Estos sitios son, en su mayoría identificados con signos propios de la región: cerros, volcanes, lagos, desiertos, planicies, mar, entre otros. En todos ellos hay alusión a la vida que conforman con los animales y las plantas en conexión, por lo tanto induce a la contemplación y al silencio. El paisaje en ese estado se recrea. De ahí que los poetas observen a las aves o a las criaturas del mar que permiten la contemplación. El paisaje, nos dice el poeta aguascalentense Ricardo Esquer, se elabora con el cuerpo, solo se percibe estando frente a él. Se desarrolla todos los días frente a nosotros, con nosotros dentro en relación con los animales que ahí viven y que sabemos que co-habitan.

Experiencia hermenéutica

De acuerdo con la lectura sistemática de los casi 3,000 poemas y de su reflexión colectiva, se define que: “Los animales son la manifestación más cercana de la otredad. Sobre todo, sus ojos, nos permiten empatizar y experimentar una vida distinta. Por ellos entramos al mundo de las plantas, del aire, del agua y de la tierra subterránea. Mirarlos por medio de los poemas nos enriquece la experiencia de diversidad” (Castro, 2000).

Posibilidades poéticas de la animalidad: celebración, dolor y reflexión filosófica.

De acuerdo con el análisis hermenéutico, se identifican tres categorías de sentido en la obra poética del occidente de México: la celebración, la reflexión filosófica y el dolor. Estas posibilidades pueden ser definidas de la siguiente manera:

La “celebración” de la vida, se observa cuando: el/la poeta experimenta júbilo y goza la belleza en un hecho de la vida que percibe o se le revela. El poema comunica una experiencia que invita a la contemplación, al asombro o al humor. Los/as autores/as recurren a la comprensión de procesos, fenómenos o descripciones que son además enriquecidos con las consultas a la ciencia; así estos poemas alcanzan una elaboración cognitiva y empática desde la que se experimentan emociones de reconciliación y asombro ante la vida. Se identifican tres ámbitos de la celebración: i) interior: sensaciones, sentimientos que evoca de manera personal la naturaleza al ser observada por el poeta. Refiere a la felicidad, el placer, el amor, el corazón e incluso el temor; ii) social: el poeta aborda la relación que siente con la otredad, con la naturaleza, mediante las emociones, la reconciliación y el habitar en coexistencia con ella. Invita a pensar nuevas formas de relación; iii) naturaleza: fascinación y/o encanto por las formas de vida de

la naturaleza, su morfología, sus movimientos, su hábitat, nicho e interacciones. También se percibe como poderosa, frágil, asombrosa y espiritual. Aquí un ejemplo:

*La mañana despierta en
ese raro amor de su canto.*

(Neftalí Coria, "Bestiario íntimo", fragmento, 2015)

En la reflexión filosófica, el/la poeta describe, explora y da cauce desde una profunda introspección de su estado interior al desconcierto de sus emociones, estados de ánimo o sensaciones. Propone al lector una reflexión ética, existencial o epistémica, por medio de metáforas que resultan singulares y poderosas, cuyo punto de partida está en la experiencia directa y cercana con la naturaleza y la vida cotidiana. Las subcategorías que afinan la lectura del poema intimista, se presentan en los poemas que pueden contener dos o más de estas: i) Existencial; ii) Epistémica; iii) Ética. Aquí el ejemplo:

Ánimas que el alacrán llegue hasta mí y se instale en mi piel como en su casa.

Que desvaine su aguijón contra la carne y su veneno acierte a quedarse en el feroz caudal de mi sangre. Que llegue corazón adentro y oiga el tropel de mi nombre y sea yo ese Alacrán, o él sea, éste que escribe la historia de las piedras que faltan por levantar.

(Neftalí Coria, "Bestiario íntimo", fragmento, 2015)

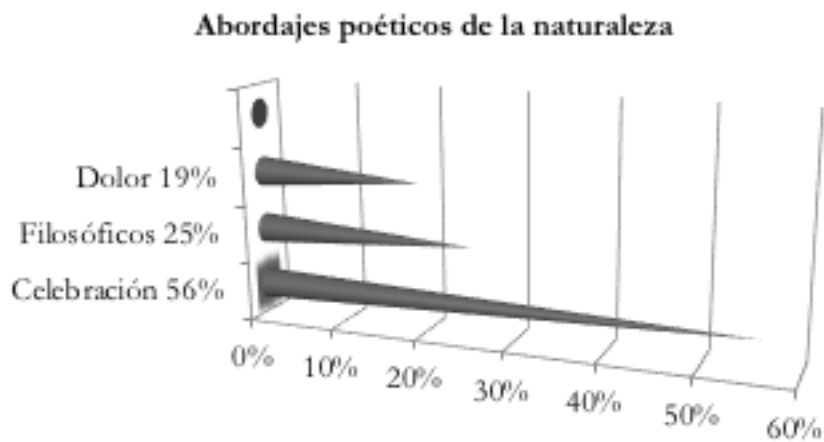
El "dolor", como sentido poético es camino experiencial para que el poeta exprese: pesar, angustia, desconsuelo, desesperanza ante una manifestación social o de la cultura como causa del deterioro ambiental, o bien, se valga de un "ente" de la naturaleza para expresar este estado anímico. En la obra poética del occidente de México se identifican tres ámbitos de referencia al dolor: i) interior: quiebra o desgarramiento de la seguridad personal, que a la vez es parte de una crisis más amplia. Se alude a la propia prisión cuando se debilita el sentido de la vida o se diluyen la esperanza o la fraternidad. Se trata de un abordaje intemporal y ii) social: refiere a la conflictividad y el riesgo social, sufrimiento derivado de injusticias, contradicciones y vacíos. Como se observa en el siguiente poema:

*A veces
como ahora
desearía morirme de pena
por los males de mi tiempo*

las palabras lloran se vacían las palabras
las ballenas lloran se vacía el mar.
(Margarita Vázquez Díaz, La imagen en el Agua, 2007).

Frecuencias de las categorías de sentidos de la poesía

De este análisis surgieron los siguientes datos, que se exponen en la gráfica 1.



Gráfica 1. Poemas que, de acuerdo con su categoría de sentido, se encuentran en la poesía del occidente de México. Elaboración propia.

A partir de la gráfica, se entiende que los poetas anteponen la esperanza a la tragedia, la belleza al dolor de la pérdida en las redes de vida, basada en la celebración. No se trata de un optimismo desbordante, sino de la posibilidad de la poesía para metabolizar la violencia y la degradación del mundo hasta conformar un rostro esperanzador, mediante el conocimiento subjetivo. Los poemas permiten experimentar un contacto estético sostenido por la apreciación de la belleza del mundo natural aunado al conocimiento personal y colectivo, y a la posibilidad de ampliar las sensaciones existenciales con relación a “lo otro”, como lo animal.

La obra hace experimentar, además una propuesta ética; un planteamiento existencial y, finalmente, se identifica una producción poética que se conduce, que expresa la angustia, que hace una denuncia importante sobre la pérdida o la degradación que sufre la vida, como la de los animales en esta zona.

Diálogo con los poetas

El diálogo entre ambientalistas y poetas constituyó la segunda unidad de análisis del proyecto. De este proceso, que generó diez etapas, se obtuvieron los siguientes resultados.

La mayor sugerencia de alteridad e identidad la comprendimos en la obra poética referida a los animales, a partir de ella empatizamos con “otro radical” ejercicio ético (como el que realiza Derrida, 2008) y emocional, que nos enriquece la forma en la que nos relacionamos con el mundo y con los entramados de vida.

Aunado a lo anterior, se entiende que los animales son un campo potente de significación sobre la otredad y la empatía. Un animal llama a tomar el poema, a adoptar la imposibilidad en el pensamiento occidental, convertirnos en “otro” animal que no alcanzamos corporalmente a “ser”. Esta propuesta ayuda a explorar el antropocentrismo y su epistemología, derivando ricas reflexiones, especialmente en torno a la ética y a sus límites actuales. Así le cantan a los animales los poetas de esta región. Además, los literatos lanzan un ejercicio provocador y altamente formativo: dar cuenta de sí mismos por medio de los animales que muestran en su obra. Este ejercicio enriquece la identidad de los/as autores y con ello a los niveles de percepción y empatía con el “otro” animal que proponen desde su poesía.

Conclusiones ligadas a la educación ambiental

La discusión sobre la relación entre la poesía y la naturaleza ha resultado un tema atractivo, dinamizador de la creación literaria al abrir un horizonte reflexivo, placentero, experiencial, creativo, político altamente formativo (pedagógica y didácticamente). Sin embargo, se reconoce que esta reflexión no se percibe en la superficie de la creación literaria.

Como se aprecia en el estudio, los rostros con los que aparecen los animales desde la poesía, son ilimitados. Encasillar a la vida en clasificaciones o taxonomías no ha sido un mérito menor, gracias a milenios de pensamiento y siglos de hallazgos racionales y científicos, pero el tipo de conocimiento predominante edificado hasta ahora no le ha dado centralidad a los *otros otros*, lo que sí ha hecho, al menos con mayor frecuencia, la creación poética.

La investigación muestra que los creadores de poesía, desde su profunda subjetividad, despliegan una sabia intuición con la cual descubren, describen e imaginan atributos de los animales no humanos. Así, en los poemas los animales experimentan deseos, despliegan razonamientos, viven temores, les palpitan diversas emociones, conjeturan futuros. Los animales en la poesía no son instrumentos o insumos para conseguir llegar al fin deseado, sino que tienen un lugar de coterráneos, de referentes, de compañeros, de creaturas con las que se comparte la vida... Están en los poemas no solo por su condición de seres simpáticos o encantadores, sino, y fundamentalmente, por su contribución a la belleza del mundo, a la complejidad de la vida.

En la línea de lo anterior, en la poesía no cabe la posibilidad de exigirles a los *otros otros* que comprueben que piensan, que poseen lenguaje y sentimientos para, entonces sí, atribuirles valor equiparable al de los humanos. En la poesía hay una comprensión que incluye, no que se aferra señalar diferencias con los animales.

Los poetas del occidente mexicano nos hablan de ciertos reflejos de nuestra animalidad local; es decir, una animalidad que se expresa en este territorio con el carácter de sus aves migratorias, del venado, del escorpión, de la ballena... de los sesenta y seis animales que los poetas convocan en sus poemas. Asimismo, las plantas y los paisajes terrestres y marítimos son símbolo de reinos intrínsecamente vinculados a los animales, relación que se potencia en los sentidos poéticos.

El reconocimiento de un concepto distinto sobre los animales, de sus derechos y del valor intrínseco de su vida no se logrará, obviamente, sólo con poemas, se requiere la construcción de una cultura distinta que no será posible sin la competencia de múltiples disciplinas científicas y la argumentación sólida de quienes luchan por su causa, es decir, la confluencia de las neurociencias, la neurobiología, la etología, la filosofía, los movimientos sociales, entre otros, resulta indispensable y urgente. Por lo tanto, una cultura a favor de los animales no se agota en la compasión, requiere de la comprensión intelectual, la conjugación de conocimientos y emociones y es en este contexto, precisamente, que entra al escenario la educación ambiental.

El aparato escolar no ha asumido con seriedad ni consistencia la incorporación de la poesía en los procesos formativos, como tampoco se ha comprometido con el giro ontológico indispensable en la manera de entender a los animales. En este sentido, posturas asumidas por la educación ambiental para contribuir al citado giro (el cual implica construir maneras distintas de comprender y convivir con los *otros otros*) son rechazadas, desvaloradas y combatidas por un pensamiento predominante dentro de la educación escolarizada, que no está dispuesto a reconstruir conocimientos que más parecen *actos de fe* que certezas absolutas.

En los contextos universitarios, por ejemplo, es evidente que existe un núcleo duro de biólogos al que le resulta impensable aceptar que los animales puedan tener ideas y emociones, aceptarlo sería "humanizarlos" y representaría no sólo un error, sino un inaceptable gesto de ingenuidad y hasta de ignorancia. Existe un rechazo, o al menos el escepticismo, a que educadores ambientales planteen que es necesario un giro cultural en la relación con los animales y, sobre todo, que señalen que éste no puede darse únicamente a partir de la empatía y la compasión, sino del reconocimiento de capacidades que hasta ahora no se ha aceptado que los animales poseen.

Lo anterior presenta otro escenario de lucha y resistencia para una educación ambiental que no está dispuesta a las inercias y que se abre a la renovación del pensamiento y, entre ello, a acompañarse de la poesía para apreciar racional y emocionalmente el valor existencial de los animales.

Referencias.

- Coria, N. (2015). "Bestiario íntimo". Michoacán: Luna Mía.
- Derrida, J. (2008). "El animal que luego estoy si(gui)endo". España: Trotta.
- Descola, P. y Pálsson, G. (2001). "Naturaleza y sociedad. Perspectivas antropológicas". México: Siglo XXI.
- Escobar, A. (2016). "Desde abajo, por la izquierda, y con la Tierra: La diferencia de Abya Yala/Afro/Latino/América". Videoconferencia dictada en el Panel de la Cátedra Jorge Alonso. Guadalajara, 2016. Consultado en <http://www.catedraalonso-ciesas.udg.mx/sites/default/files/escobarpanel2016.pdf> el 11 de enero de 2017.
- Latour, B. (2017). "Cara a cara con el planeta. Una nueva mirada sobre el cambio climático alejada de posiciones apocalípticas". México: Siglo XXI editores.
- Mandoki, K. (2013). "El indispensable exceso de la estética". México: Siglo XXI.
- Marrufo, L. (2012). "El diálogo como opción frente al uno mismo, el otro y lo otro en el proyecto de ser como humano". En *El diálogo como objeto de estudio. Aproximaciones a un proceso cotidiano y su calidad*. Acosta (Coordinador). México: ITESO.
- Noguera, P (2018). "Pensamiento ambiental en la era planetaria. Biopoder, bioética y biodiversidad. Una interpretación de los desafíos simbólico-bióticos en la aldea global". Colombia: Universidad Nacional de Colombia, sede Manizales.
- Ruiz S. D y Del Cairo C. (2016). "Los debates del giro ontológico en torno al naturalismo moderno". UNIANDES. No. 55. <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/full/10.7440/res55.2016.13> revisado el 12 de julio de 2019.